

JUAN DE PADILLA

(EL CARTUXANO)

160

Los Doze Triumphos de los doze Apostoles, fechos por el Cartuxano, professo en Sancta Maria delas Cuevas en Seuilla

ARGUMENTO

ARGUMENTO DE LOS DOZE TRIUNFOS DEL CARTUXANO, SOBRE LAS VIDAS DE LOS DOZE APOSTOLES

Para mayor fundamento de la inteligencia de esta sutil e divina obra, deben primero notar los lectores este siguiente argumento, en el qual el Autor brevemente pone toda su materia. Su intencion es componer doce triunfos, en que describe los hechos maravillosos de los doce Apostoles; los quales van divididos por los doce Signos del Zodiaco que ciñe toda la Esfera: donde debeis primeramente considerar que el Autor, para que fuese su obra mas altamente fundada, toma la semejanza del firmamento que es el cielo estrellado: el qual se divide en doce partes iguales, que son los doce signos del Zodiaco, por los quales el Sol y los Planetas hacen su curso. Por el sol se entiende Christo, como abajo se dira: y todos los otros Planetas y Señales del cielo, allende del seso literal e historial, los trae sotilmente al seso moral e alegorico, lo qual remite a los discretos y sotiles ingenios; hasta que a la obra sea dada su glosa, y con esta intencion de darla el Autor procedio tan sutil y escuramente. En muchas partes llama al Zodiaco cinto de los animales, porque cada signo tiene su figura de animal, como se dira en sus lugares. Y por

quanto el año va dividido por sus meses, el Autor ha tomado esta invencion de poner cada un Apostol sobre el signo que viene: asi como a Santiago sobre el signo de Leon, el qual entra mediado Julio y va hasta mediado Agosto que entra el signo de Virgo, encima del qual se pone San Bartholome; e asi por semejante de los otros Signos.

Pero debeis notar, que en el signo de Aries, y en el signo de Geminis, y en el signo de Aquario, no caen fiestas de Apostoles. Es menester, para que vayan por doce signos del Zodiaco divididos los Triunfos, que tomemos a Santiago el Menor del signo de Tauro, donde cae en un dia con San Phelipe, e lo pongamos en el signo de Aries, y sera el primer Triunfo: lo uno, porque el Autor comenzo casi en aquel tiempo la obra, asi como lo muestra en la copla quarta que comienza,

Habia mi tiempo su curso cumplido;

lo segundo, porque Santiago el Menor triunfo en Jerusalem, que es el monte Sion, donde el Autor dice que se vido subido con los ojos de la contemplacion, e de alli comienza a describir: asi que es razon que en este Apostol se comiencen los Triunfos. En el signo de Escorpion, caen en un dia San Simon y Judas: es menester de tomar aqui a San Judas, y ponello en el signo de Geminis. En el signo de Capricornio caen dos Apostoles, en diversos dias, San Thome e San Juan Evangelista: es menester de tomar aqui San Thome, y ponello en el signo de Aquario; e asi iran por todos los doce signos y meses del año los doce Triunfos en esta manera: en Aries, Santiago el Menor; en Tauro, San Phelipe; en Geminis, San Ju-

das; en Cancro, San Pedro; en Leon, Santiago el Mayor; en Virgo, San Bartholome; en Libra, San Matheo; en Escorpion, San Simon; en Sagitario, San Andres; en Capricornio, San Juan; en Aquario, Sto. Thome; en los Peces, San Mathias. Asi como se muestra en la figura esferica, que se pone en fin de este argumento, do se pone la Tierra, por centro del cielo y signos; e describe en diversos lugares, discurriendo por la obra, mucho de su cosmografia: conviene a saber, las partidas, provincias, reynos y ciudades, por donde los Apostoles predicaron, y de la Idolatria triunfaron. Esto mismo hace de la Astrologia, a causa de representar la gloria que los Santos tienen en el cielo. Y por semejante, representa en la Tierra doce bocas infernales en un hondo valle; las quales dice que salen del profundo del infierno; y cada qual de ellas corresponde a su signo del Zodiaco, y no menos a cada triunfo de los Apostoles. Por las quales doce bocas, se tragan y atormentan doce generos de pecados, segun se diran discurrendo por la obra; que son las transgresiones contrarias a la observancia de los mandamientos. Pero sin estos generos de pecados, en cada boca se atormenta la Idolatria; por que de esta principalmente triunfaron los Apostoles, allende de todos los otros pecados. Sobre la haz de la Tierra representa el Purgatorio en algunos triunfos por diversas penas derramadas; y finge que habla con algunas animas, y les demanda la causa de sus penas, y de otros que penan en el Infierno.

Y debeis notar por mayor inteligencia, que el Autor finge que esta obra se compuso en espacio de un año: y de cada mes de este año, toma un dia con su noche, de forma que cada qual dia representa su mes: y son aquellos dias donde salen los signos de unos meses y entran en otros; asi como quando sale de Aries, y entra en Tauro; segun lo prueba la primera copla del segundo Triunfo, do dice:

Febo del alto Carnero salido,
doraba los cuernos del rigido Toro.

CANCIONERO CASTELLANO. — TOMO I.

En el dia contempla y describe las cosas celestiales, desde que nace el sol hasta que declina al occidente; quando va ya el sol declinando para se poner, contempla y describe las cosas terrenales, asi como lo prueba en la primera copla del quinto capitulo del Triunfo primero do dice:

Ya declinaba al Cefiro flato
los ultimos grados del fuerte Carnero,
quando yo lanzo mis ojos primero
al centro pesado mortal y no grato.

Despues de puesto el sol, por espacio de tres quartos de la noche, contempla y describe las penas del Purgatorio e Infernales, y de los penantes en ellas, asi como lo prueba en dos coplas del sexto capitulo. La primera comienza:

Ya comenzaba su quarto primero,
la noche rodando su fusca tiniebla.

La segunda copla dice:

De forma que tres quarterones o menos
habia la humida noche cumplido.

Asi que pasados los tres quartos de la noche, en el quarto dice que reposa y duerme un poco, como persona fatigada y cansada; pero luego al alba del dia que lo recuerda su maestro, y tornan a levantarse sobre los elementos, y comienzan a contemplar las cosas celestes. Y esta orden lleva por todos los Triunfos. Y debeis notar que las glorias de otros muchos Santos que se ponen en estos Triunfos, allende de los doce Apostoles, son algunos Santos que celebra la Iglesia en aquellos dias que tiene debajo de si el signo, asi como San Benito e San Ambrosio, que caen debajo del signo de Aries, y asi por semejante de los otros Santos que van por el circulo del año, y celebra la religion de Cartuja segun su Martirologio, puesto que el Autor pone otros muchos por su devocion y acatamiento que tiene a los Santos que son de España. Grandes historias claras y obscuras, e intrinca-

das materias van por esta contemplativa obra; la qual con su Autor se somete a la correccion y determinacion de los catolicos Doctores, quanto a lo divino; y a los discretos poetas y oradores, quanto a lo humano. Remitiendose siempre a tres coplas suyas, puestas en el ultimo cantico del Retablo de la Vida de Christo; y porque no las vayan alla a buscar, se ponen aqui en el principio, las quales son las siguientes:

Puesto que en esta materia mirable haya metido mi tremula mano, no la detraya qualquiera liviano, sienta su seso primero que hable: porque la gracia de Dios inefable hace los simples y mudos hablar, y los elocuentes y sabios callar menos preciada su ciencia notable.

Apeles el viejo, pintor afamado, digno proverbio de su parte: el zapatero judgar de su arte, y no del oficio por el ignorado. Judgue por ende del verso rimado, y de la sentencia quien algo supiere; el zapatero de lo que hiciere, el labrador de la tierra y arado.

Por demostrarse muy mas sabidores judgan algunos de lo que no saben, ponen colores adonde no caben, y dejan ocultos los claros errores: asi como hacen los muy pecadores, que tienen los malos por mucho discretos, y tienen por necios los buenos y retos: ved la sentencia de tales doctores!

AL MUY ILUSTRE E MAGNIFICO SEÑOR, EL SEÑOR DON RODRIGO PONCE DE LEON, DUQUE DE LA CIBDAD DE ARCOS

Como no creo, muy magnifico Señor, que sean menos sus muchas virtudes que la fina sangre de los Leones de do deciende, me ponen atrevimiento a le suplicar con el esperanza que suplican los que poco pueden a los virtuosos e grandes, me quiera hacer esta señalada merced, que los Doze Trium-

phos de los Doze Apostoles, no tan solamente los mande poner su magnifica Señoria en su amplia libreria, pero primero la mucha bivez de su ingenio, con exteriores señales y letras conocida, los mande corregir e castigar, porque con tal castigo puesta toda verguenza puedan salir a la plaza de los detractores.

TRIUNFO PRIMERO

COMIENZA EL PRIMERO TRIUNFO, QUE ES EL DE SANTIAGO EL MENOR, EN EL SIGNO DE ARIES

CAPITULO PRIMERO

Do el autor hace argumento de la obra, y representa su intencion, y es todo casi prohemio, figurando la bestia de la Ydolatria; y tomando a San Pablo apostol por guia y maestro, por el qual se entiende la razon superior que es la sinderesis, y por el autor la inferior y sensualidad.

1

Yo canto las armas de los Palestinos principes doce del Omnipotente, sus doce triunfos de don excelente, triunfos de gloria serafica dinos: y pongo la Tierra debajo los signos del cinto dorado de los animales, y pinto las altas celestes señales, y los fortunados y casos indignos de los pasados e vivos mortales.

2

Sobre los signos se muestran las glorias y claras memorias de los triunfantes, y en forma de estrellas muy mas radiantes sus altas virtudes al siglo notorias. Fondon de los signos las otras historias profanas ponemos, no poco penando, porque los doce la fe predicando mostraron sus lenguas muy contradictorias la gracia del hijo de Dios reprobando.

3

El don que no puede la Reyna del mundo negar a los suyos de justa razon,

pide mi lengua con rudo sermon porque se cante mi canto facundo. Inspira, Sophia, con rostro jocundo de alto corusque la tu providencia; destile tu fuente licor de prudencia, tal que proceda mi verso rotundo sin la mundana mortal elocuencia.

4

Porque yo cante por verso rimado, y con la divina fiel melodia los inclitos hechos de tu compañia, segun de tu vida los hobe cantado. O serenissimo Dios encarnado, que haces los simples y mudos hablar, haz que yo pueda siquiera pintar con el pincel de tu don sublimado lo que de todos se pueda mirar.

5

Habia mi tiempo su curso cumplido de diez y noventa solsticios iguales, quando me vieron mis ojos mentales en el ombligo del mundo sobido. Phebo de parte del Euro salido doraba con rayos de fuego divino los cuernos y piel del real Bellocino, donde patente se vido nascido faxado con faxes de oro muy fino.

6

Ya la gran Ara se nos escondia viendo la cara del fuerte Carnero; y hasta la cinta nascido primero por el orizonte Perseo sobia. Marte su casa real poseia aqui do se halla muy mas sublimado el lucido Phebo; despues de pasado los humidos peces, que Siria temia, comer de continuo por cibo vedado.

7

En este clarifico tiempo y sazón abajo mis ojos al valle doliente: mortifero monstruo yo vide patente venir por el hondo del triste valon. Corona tenia de bravo leon, de oso los miembros con rostro de humano, grande la boca, su flato no sano,

cola de forma de gran escorpion, y el cuerpo espinoso de puerco africano.

8

Venia con bravo rabioso furor, su rostro de ira sutil matizado; pero su cuerpo del todo mirado mas que no era se muestra mayor. Asi que mirandolo mucho mejor tal semejaba venir por la linde, como quien mira en espejo de alinde, que hace gran cuerpo de cuerpo menor, aunque lo propio de si no deslinde.

9

Su curso ligero, sin ala ni vuelo, bramido de furia de hondo averino, su propio ministro llamase Nino, la bestia cruenta renombre de Belo: criada en el gran Babilonico suelo fue con el cibo mezclado con hiel, el qual con el cribo quito Daniel, y con el resuello divino del cielo, el destruido y el Drago con el.

10

Con ansia rabiosa cruel encendida tan espantable y horrible vision cercana las haldas del monte Sion buscando manera de alguna sobida. Mi triste persona desfavorecida con el espanto de aquesta quimera levanta la mente a la causa primera, para que fuese tan bien socorrida bien como quando del mundo saliera.

11

Asi que suspenso los Polos mirando, menospreciando su misero centro, veen mis ojos mentales de dentro salir una forma de hombre volando. Espada fulgente los ayres vibrando no poco temida mostraba su diestra, y libro dorado la mano siniestra, con bulto sereno muy mas radiando que Phebo en el Cancro levado se muestra.

12

Como los niños con gran inocencia miran atentos la lumbrer fulgente,

quando se pone la bela patente
ante sus ojos por mas diligencia:
bien asi hizo su digna presencia
mostrando su rostro muy esclarecido;
ca bien como niño muy embebecido
miraba la cara de su reverencia,
la qual tracendia mi vivo sentido.

13

Era tan viva su luz luminante
que toda la niebla que el monte fuscaba
subitamente la clarificaba,
siendo su flato del mismo semblante.
La mente se goza bien como gigante
puesto en el curso del palio futuro,
quanto mas corre lo hallo mas puro,
llevando contino la cara delante
porque no pierda su tino seguro.

14

El gran resplandor que consigo traia
mi flaca potencia visiva privava,
y tanto mi rayo sutil eclipsaba
que subitamente en el suelo caia.
Asi como Saulo que nos perseguia
fue de la lumbre del cielo herido,
y con las escamas su viso perdido;
pero del santo fiel Annania
con el licor de la fe socorrido.

15

Quando me vido tan vil derribado
alli su persona comigo se junta,
y con el espada me toca de punta,
diziendo: Levanta, seras alumbrado.
Levanta, si duermes en grave pecado,
levanta, levanta del sueño dañoso,
si quieres del hijo de Dios poderoso
ser con su rayo muy clarificado,
rayo te digo de don virtuoso.

16

Subitamente mi grave persona
del frigido suelo mortal se levanta:
era la fuerza del fuego ya tanta
quanto no muestra la torrida zona.
Tenia su mano fulgente corona:
diziendo: Christiano, levanta la mente,
seras coronado de aquesta presente,

segun que mi pluma divina razona,
si fueres contino fiel penitente.

CAPITULO SEGUNDO

*Como San Pablo provoca al autor a la contemplacion
de las cosas divinas; y que note y escriba las cosas
que viere; y como el autor se excusa de este trabajo
por muchas razones.*

1

Levanta, me dice, la cara mortal,
y abre los ojos del entendimiento:
veras las estrellas del gran firmamento,
su motu, su orden, en luz febeal.
O criatura de Dios inmortal!
por estas insignias que vieres visibles,
las otras mas altas que son invisibles
contemplaras con el seso moral,
las imposibles haciendo posibles.

2

Son las estrellas en si mucho puras:
altas, redondas, en si radiantes,
las fuscas tinieblas asi luminantes
que hacen muy claras sus partes oscuras.
Asi se comprehende por las Escripturas
ser los espiritus de los beatos:
altos, y firmes, y puros, y gratos,
y luminantes las concavaduras
de los oscuros mortales ingratos.

3

Con estas y otras razones semblantes,
levanto las partes del alma reales;
y abro los ojos intelectuales,
mirando los polos del centro distantes.
Los movimientos acordes girantes
vi con el cinto que los dividia,
el lucido Basis que del procedia
mis ojos hacia muy mas cintilantes
quanto mas fixos alli los ponía.

4

Bien como queda no poco sereno
el emisferio que esta nebuloso
quando Boreas el muy riguroso
de su carrillo resopla relleno:
asi mi sentido mortal y terreno
con ignorantes vapores escuro,

sereno lo dejo su flato muy puro,
siendo de gracia celestica lleno,
que hace lo mas deseado seguro.

5

Y digo: Serafico claro varon,
dime, señor, si decir me quisieres,
eres divino, mortal, o quien eres?
eres alguno de nuestra nacion?
Y qual fue tu santa leal intencion,
que asi me libro de aquel triste recelo,
quando la bestia cruenta de Belo
vi por el hondo y escuro valon,
de este miserrimo perfido suelo?

6

O tu, que preguntas y quieres oir
qual sea mi nombre, mi nombre es aquel,
que antes discipulo de Gamaliel
fue, que de Christo pudiera sentir.
Yo procuraba cruel perseguir
los miembros del santo divino Cordero;
el protomartir Lebita primero
lo prueve ya quando lo vide morir,
guardando la capa de mi compañero.

7

Aquella te digo clemencia preciosa
que socorrio mi persona perdida,
puesto que fuese de mi perseguida
Su santa catolica fe gloriosa:
esta socorre tu mente penosa,
.....
esta me hizo venir de lo alto,
con el espada que nuestro famosa,
la qual de muy altas virtudes esmalto.

8

La bestia que viste venir denodada
era la triste cevil Ydolatria,
la que robava la fuerza de Latria
quando del hombre se vido formada:
pero despues que la grande pedrada
hirio de lo alto su flaco cimientto,
vino tan santo divino Convento
a publicarla por cosa dañada
con el triunfo de merecimiento.

9

Es Ydolatria servicio dañado,
investigado por huelgo malino:

servicio quitado del culto divino
y atribuido a lo puro criado:
toda virtud y servicio crismado
a Dios se le debe, por magnificencia,
considerada su suma potencia,
su gloria, su mundo por el fabricado,
y el regimiento de su providencia.

10

Y vengo menos por mando benigno
para guiarte por este gran mundo;
y porque describas en verso rotundo
lo que tu vieres de gloria muy digno.
En el principio te digo ser trino
un solo Dios, que prófiere mi boca;
a este con dulce silencio convoca
porque nos guie por este camino,
pues a su crisma catolica toca.

11

Y mas que me dixo su digna presencia,
escribe con pluma fiel y no temas;
pero los altos y vanos poemas
no rompan las partes de sana prudencia.
Escribe las vidas y gran reverencia
de aquellos que vieres en alto levados,
y las de los tristes que son derribados
en el profundo por justa sentencia,
siendo del hijo de Dios reprovados.

12

Mi cara suspensa, con manos dobladas,
fincadas mis flacas rodillas por suelo,
como quien pide la gracia del cielo
siendo las partes del alma turbadas;
mis lucidas lumbres en agua bañadas,
con fuerza del fuego sutil y calor;
y mas con aquel que recuerda clamor
mi lengua sus venas muy dulces infladas
comienza con este siguiente temor:

13

Angelico vaso de gran perficion,
o copa, capaz de licor apurado,
manante del sacro divino costado
como colirio de nuestra pasion!
O vaso perfecto de nuestra mistion,
del figulo santo sutil amasado;
y mas ab eterno ya predestinado

para ser vaso de gran eleccion,
con el potage de vida mezclado!

14

O Pablo, doctor de la sacra doctrina,
fuente do mana su vivo dulzor!
O luz luminante la secta y error
del pueblo gentil que del medio declina!
O tuba, que tanto tu voz nos empina
dando favor a la sede punante,
y en quien este reyno fiel militante
tiene vanderá que nos encamina
a Jerosolima la triunfante!

15

Y como, señor, a mi rudo sentido,
y mano pesada, no menos esquiva,
mandas que vidas ajenas escriba,
siendo del tiempo ya casi vencido?
No sabes, señor, lo que tengo ofrecido
a Christo, de quien la su vida preciosa
cante con mi lengua mortal y penosa
en una gran cueva feroz escondido,
aunque de afuera se muestra graciosa?

16

Agora, Maestro, con viso turbado,
y cana corona, temblando mi pluma,
quieres que ponga las vidas en suma
del sancto Doceno Convento sagrado?
yo te suplico que por escusado
me tengas en esta materia presente;
porque en la vida del Omnipotente
asi lo propuse por verso rimado,
en esta manera que pongo siguiente.

17

Ya de muy flaca me tiembla la mano,
y mas el pincel que se halla gastado;
siente el objeto la vista turbado,
ocio demanda mi vida temprano;
ca puesto que sea mi tiempo no cano
silencio le pongo de mas escribir,
porque mi vida no sufre decir
mas de la vida del Rey soberano
.....

18

Y como con esta promesa tu quieres,
o digno maestro, que cante mi lengua,

vidas de gloria, ni menos de mengua,
graves dolores, o grandes placeres?
Asi que, maestro, si bien lo sintieres,
no sufre razon de virtud aprovada
teniendo la vida de Christo pintada
las de los hijos de humanas mugeres
pinte mi pluma muy mal adobada.

19

O hijo, no quieras ya mas escusarte,
haz lo que digo sin mas dilatar;
si amas a Christo, tu debes amar
sus miembros, y todo lo mas de su parte.
O hijo, no quieras ya mas dilatarte,
con largas arengas y prolixidad;
esta es la ultima su voluntad,
la qual si no cumples cum opere, guarte!
no caygas en ira de su magestad.

20

Como litigio civil litigado,
segun acaece en el alto consejo,
siendo su gran presidente ya viejo,
y en la doctrina legal jubilado:
las partes discordes por lo sentenciado
acordes se hallan sin apelacion:
tal me hallava en aquesta sazón
con la sentencia del sacro letrado,
haciendo ya punto mi contradicion.

21

Y digo, maestro, pues ya determina
tu santo decreto lo mas que conviene,
la parte mas alta que el anima tiene
con tu palabra muy mas la doctrina.
Yo te suplico, persona divina,
que tu no me faltes, que tu no me dexes;
ni menos del centro terreno me alexes
hacia la parte que sube y declina
el cuerpo celeste sus articos exes.

22

Porque no digan de mi lo que siento
del carro Lathonio por el orizonte,
quando no supo regirlo Phetonte
por lo mas alto del gran firmamento.
Asi con las alas de mi pensamiento
en alto mi flaco sentido sobido,
con el altura muy desvanecido

temo no caiga sin fuerza ni tiento,
como quien cae de muerte herido.

23

Luego replica con cara serena
el digno Piloto de nuestro viage,
quasi haciendo su pleyto omenage,
por cierto seguro de toda mi pena:
Rompa tu mente la grave cadena,
y goze muy presto de su libertad;
no temas tormenta de gran tempestad
siendo la luna quindecima llena,
que muestra su cara de serenidad.

24

Sentido que hobe su razonamiento,
suspensio me vide con subito vuelo
entre la tierra y el supero cielo,
fuera de todo qualquier elemento;
pero no menos que mas que contento
yo me sentia sin otro cuidado:
segun el profeta no poco nombrado
que vido las ruedas con su movimiento
entre dos orbes extremos levado.

CAPITULO TERCERO

*Do pone la Vida y triunfo de Santiago el Menor, y
representa que por via de la contemplacion, ya sobido
sobre los elementos, describe de la Astrologia, y quasi
de todas las Constelaciones de los cuerpos suprace-
lestes.*

1

El que por arte discreta pasea
por la maroma suspensa por alto,
porque no haga siniestro su salto,
mucho conviene que el suelo no vea;
porque la vista hallandose rea,
y desvaneciendose su flaco sentido,
muchas vegadas se halla perdido
el trepador que por alto voltea,
si presto no fuere de Dios socorrido.

2

Asi mi maestro con mucha clemencia
me dixo, despues que me tubo de suso:
Guarda no mires, te digo, de yuso,
sin mi precepto ni sin mi licencia:

en otra manera tu flaca potencia
desvanecida de fuera y de dentro,
podria muy presto caer en el centro
de la mundana viciosa dolencia,
que suele mil veces venir por encuentro.

3

Por la docena morada fulgente,
hacia la parte del Euro lumbroso,
vimos el alto Carnero velloso
por grados y puntos sobir diligente:
en medio tenia con el ascendente
el lucido Phebo sutil abrazado,
partiendo su luz por el cielo estrellado,
y clarificando muy subitamente
su centro no menos cevil que pesado.

4

Y vimos encima del signo Moton
un Patriarca de pontifical,
con rica tiara de mas que cristal,
por baculo muy colorado baston;
decia su letra: Yo fui de Syon
obispo, del santo Convento elegido,
y mas que del hijo de Dios conocido
di testimonio con digno sermon,
en el Pinaclo del templo sobido.

5

Yo como vide tan digno perlado
cercado de almas fulgentes y bellas,
las quales estaban en forma de estrellas
por grados y puntos del signo dorado,
vuelvo mi rostro a mi santo Letrado:
O vaso, diciendo, de gran eleccion,
y quien es aqueste tan alto varon,
sobre los otros muy mas extremado,
segun en los signos el fuerte Orion?

6

Luego responde con vulto sereno
la fistula dulce de sabiduria:
Y como no miras la fisonomia
del Rey que se dixo en la cruz Nazareno?
Tu no debrias tener por ageno
a santo que tiene la cara semblante
a la de Christo señor dominante,
la forma tomando del siervo terreno
la suya divina perpetua durante.

7

Por este respecto le dicen hermano de Christo, no menos el Diego Menor, por diferencia del otro mayor, gloria del cetro real Castellano. Y como no miras, o simple christiano, las santas ensignias de aqueste varon? la viga sangrienta del duro fulon, la qual por divisa sostiene su mano, por denotarnos su triste pasion.

8

Su vida muy santa fue tan aprobada, que tuvo perfecto renombre de justo; este, segun la doctrina yo gusto, nascio de Alpheia Maria nombrada; este fue santo la madre preñada, y tubo la regla de los Nazarenos, intrabat in sancta sanctorum no menos, y nunca el entrada le fue denegada por ser muy acepto de santos y buenos.

9

Este es aquel que la Misa primera canto muy solemne en la grande Salem, aquella vecina del santo Belem, do pudo la Virgo parir muy entera. Su gran esperanza de fe verdadera hizo que nunca bocado comio hasta que Christo la muerte vencio, resucitando con alta bandera de gloria divina que nunca perdio.

10

La fama virginea por mas excelencia doraba las partes de su perfeccion; era muy grande la su devocion tal que mostraba su gran inocencia. Nunca cesaba su digna presencia orar por los tristes y muy pecadores; y mucho mas quando sus perseguidores le perseguian sin mas reverencia, que los verdugos a los malhechores.

11

Siempre traia la su vestidura de candida tela cevil y muy cruda, junta contino a su carne desnuda sin otros aforros ni otra mistura.

O curioso, por tu desventura, y que aprovecha la seda y brocado, si tu decendieres en punto dañado a la mortifera triste clausura do nunca se vido salir el entrado?

12

En fin, con un ansia mortal y canina lo derribaron, segun yo contemplo, de la mas alta finiestra del templo, o de la torre llamada Yapina; quando la gran Sinagoga malina sus dichos catholicos santos oyo, diciendo, de como por ellos erro su santa persona, de gloria muy dina, por donde la muerte cruel padecio.

13

Mira su santo cerebro herido, puesto que tenga muy rica corona: y como su muy virtuosa persona coxo se vido despues de caido; y quantos dolores que hobo sufrido por dar testimonio con clara noticia de la catholica santa justicia, ante su pueblo cevil, descreido, lleno de mucha perversa malicia.

14

Esta su anima, tan gloriosa, despues de su santo martirio sagrado, subio por sus orbes al cielo estrellado alli do se halla con Christo gozosa: pero la Madre Romana cuidosa sus hijos muy santos y canonizados nos representa por signos y grados de cuenta de dias jamas no dudosa, y mas de los meses añales pasados.

15

Oido que hobe su razonamiento, con breve noticia del Menor Alpheo, dixite: Maestro, segun aqui veo, hondo se abre su firme cimientto. Conviene por ende ca mi pensamiento sueltas las dudas de lo que dudare; y mas a las cosas que te preguntare respondas con digno fiel documento, si con inocencia grosera pecare.

16

Asi que, Señor y Maestro divino, dime quien son las personas presentes, con esteliferos rayos fulgentes, que veo dispersos estar por el signo? porque, segun lo que mas imagino, parece que sean aquellas estrellas, do los errantes pusieron por ellas animas, con el instinto malino, dañadas y feas, no punto de bellas.

17

Es por ventura la que resplandece Calisto, la hija del rey Lichaon? aquella que Jupiter, por mayor don, puso en el polo que siempre parece? o es Cinosura segun remanece vecina del plaustro del Arthophileas? o son las estrellas fulgentes Cepheas, aunque la diestra se nos escurece hacia la parte del crudo Boreas?

18

O es aquel basto terrible dragon que las manzanas doradas guardaba, el qual en el polo mayor colocaba por cosa famosa la Dea Junon? o es por ventura, segun opinion, aquella gran sierpe llamada Phetona, la que queria tragar a Latona? o es la Vulcana labrada mistion de Ariadna gemada Corona?

19

O pienso que sea la mano que tiene la piel del leon con la maza clavada, y la gigantea pelea trabada con fuerza la parte del cielo sostiene? o Casiopea segun que conviene estar con su caro marido Cepheo? o es por ventura su hierno Perseo? o las que las manos ligadas retiene? o es la dulcisona lira de Orpheo?

20

O es Erithonio sutil inventor de las carretas y exes rodantes? o una de aquellas saetas volantes que hacen a Hercules mucho mayor?

o pienso que sea, segun su candor, el cisne de Jupiter transfigurado? o es el Caballo que dicen alado? o es aquel Aguila superior, de quien Ganimedes se vido robado?

21

O son por ventura las Constelaciones que se demuestran a parte del austro, las quales se hallan del supero plaustro distantes, y de los septenos Triones? Callemos agora sus operaciones, basta que diga de como las vemos; segun se nos muestra la nave de remos, y Argos su nauta con otros Argones, que navegaron los golfos estremos.

22

La grande Ballena yo pienso que sea, que nace vecina del magno Centauro? o es aquel rio cercano del Tauro Eridano con su Canopea? o es aquel perro que tanto rastrea la liebre con huelgo de grande calor? o es el podenco llamado menor, y puesto que sean de una ralea, cada qual sigue su curso mayor?

23

O es el terrible feroz Orion, y muy cazador con la magna Diana? o es de los Dioses el Ara profana, do fue celebrada su conjuracion? o pienso que sea Philiro Chiron, con otros distantes por grados y puntos, la Ydra, y el Cuervo, y el Vaso conjuntos, y siete Virgillias, con otro monton de Constelaciones y cuerpos disjuntos?

CAPITULO QUARTO

De como San Pablo reprehende al autor porque so ocupaba en mirar las Constelaciones del Cielos; y provocale a mirar las glorias de los Santos que se representan en este Signo de Aries; y demanda el autor al Maestro, do estan o penan aquellos que martirizaron a Santiago el Menor, por semejante a los otros apostoles.

I

Ya caducaba mi vista mirando los cuerpos celestes con sus movimientos,

como quien mira con ojos atentos
el cuerpo de Phebo sutil radiando.
Mi dulce Maestro ya considerando
el grave principio de mi detrimento,
como quien cura por experimento,
comienza mi languido pulso tocando
para ponerme mejor regimiento.

2

Luego destila la mar de prudencia,
mucho mejor que del monte Parnaso:
Dexate de eso, que no hace al caso,
ni menos conviene a tu sana conciencia.
Esta pestifera triste dolencia
causaron aquellos que no conocieron
la causa primera, ni menos hobieron
clara noticia de su providencia,
que rige las cosas que son y que fueron.

3

Esta materia con tales razones
dexemos a tiempo muy mas conveniente;
alli do veras que la brasa visible
quema contino los sus inventores.
Aquellos luceros, fulgentes mayores,
que van por sus grados y puntos debidos,
son las memorias de los escogidos;
y no sus espiritus emperadores
con dignos triunfos al cielo sobidos.

4

Asi me sangraba su digno sermon
lo que la mente de dudas abarca,
como quien sangra la vena del arca
para remedio de alguna pasion.
Asi mi terreno mortal corazon
quedo muy contento de lo que dudaba;
y mas que su dulce palabra tornaba
a confirmar su divina razon
con lo siguiente que me replicaba.

5

Y porque no dude tu flaco sentido
en esta materia profunda que mueve,
quiero decirte por suma muy breve
lo que no debes poner en olvido.
Aquel que tu vees en alto sobido,
como planeta sutil radiante,
no creas que sea Mercurio merchante,

ni menos Saturno muy envegecido,
ni otro qualquiera del mismo semblante.

6

Es el Lucero que no solamente
influye sus rayos al gran Mediolano,
pero por todo qualquiera christiano
reparte su lumbre muy mas evidente.
De quatro Doctores del templo presente,
es el que muestra su pluma de alambre,
a quien en la cuna denota el enxambre
ser la colmena del siglo doliente,
que priva de dulce su hiel y su hambre.

7

Aquel resplandor que por partes iguales
sobre su blanco sus rayos envia,
es el que tuvo la gran monarquia
sobre los coros que son monacales.
Sus hijos los simples y pontificales
dexemos, y basta que diga quien era:
es aquel santo que vido en Espera
el gran universo con ojos mortales,
y pienso no menos la causa primera.

8

El claro lucero que muestra contino
sobre Grenoble su rayo fulgente,
Hugo es el santo, varon excelente,
aquel a quien Bruno santissimo vino.
Este, por flato y aliento divino,
vino a los Alpes que son Cartuxanos,
con los confines de los Saboyanos,
cerca del lago del pexe Delfino,
que tiene sus puertos a Galia cercanos.

9

Y aquel de tu patria, no menos potente,
que tiene muy vivo el aspecto sutil,
por las riberas del Guadalquivil,
y sobre su Julia muy mas eminente.
Rey es el otro, que esta subseguinte,
con la victoria del padre Arriano;
la torre del muro real Sevillano
lo prueba, con clara noticia patente:
del buen Recaredo fue mayor hermano.

10

Muy radiante se nos demostraba
aquel que fue digno de ser el Esposo

en los contrarios que son sensitivos,
sin preceptor que les pueda valer!

15

Oido que hobo el maestro famoso
mi curiosa razon y demanda,
con su palabra doctisima blanda
responde con ayre de vulto gracioso:
O hijo! pues eres fiel religioso,
tu te debrias tener por contento,
pues tienes abierto tan digno cimientio
do puedes con aucto muy maravilloso
gustar los misterios del gran firmamento.

16

Y pues comenzo tu mental paladar
el gusto muy dulce con justo descargo,
no quieras gustar el azibar amargo
que puede tu sangre sutil alterar:
como quien gusta del agua del mar
despues de los dulces potages gustados,
quedan los pulsos muy mas alterados,
tal que provocan a presto lanzar
el nutrimento de los ordenados.

17

Pero yo quiero que tu peticion
sea complida, segun lo demandas;
y pues que tu pides las crudas viandas,
conviene que tengas muy gran digestion:
en otra manera tu buen corazon
recibiria mortal detrimento;
o por ventura, segun lo que siento,
recibiria tal alteracion,
que poco le valga qualquier regimiento.

18

Y mas te conviene, segun te profiero,
que armes la mente lo mas que pudieres;
y para seguro de lo que temieres
signa tu timida frente primero:
bien como noble real Caballero,
armado con armas de gran valentia,
al hijo convoca de Santa Maria,
el campo contrario mostrandose fiero,
ageno de torpe cevil cobardia.

19

Abre tus turbidos ojos mortales,
y mira, pues quieres, el centro doliente;

de virgen y madre, por don glorioso,
quando su verga las flores echaba.
La blanca paloma sobre ella volaba,
ya denotando la gracia divina
hacer a Maria la mucho mas digna
que fue todo el mundo, pues ella hallaba
lo que no pudo hallar su ruina.

11

Como los niños que son inocentes
todas las cosas que toman y tocan
con sus babicas revueltas embocan
por sus encias sin fuerzas ni dientes:
asi sus razones tocadas, presentes,
bien como niño con poco poder
las rumiaba, por mas entender
sus anagogicos sesos prudentes,
que pueden los cielos muy mas transcender.

12

Asi que despues que me hobo mi guia
narrado la gloria del sacro Primado,
y la de los otros que estan a su lado
gozando no menos de su compania,
digo: Maestro, pues tu melodia
la vida del justo Perlado canto,
a do son aquellos de quien triunfo?
o di, si padecen alguna agonía
del fuego cruel que Datan padecio?

13

Porque hallamos, segun naturales,
que los contrarios en una presencia
parece muy clara la su diferencia,
segun en los fines de bienes y males:
conviene por ende a mis ojos mentales,
con mi grosera pesada memoria,
que vean la pena final y notoria
de los dañados, que son infernales,
pues de los santos ya vimos la gloria.

14

Los altos ingenios especulativos
jamas se contentan con lo especulado,
sin que lo vean por testo probado
de los doctores pasados y vivos:
y quanto mas deben los simples cativos
del ignorancia, queriendo saber
las diferencias que suelen poner

y cierra, si mandas aqui de presente,
los otros que tienes intelectuales;
con estos mirabas los celestiales
misterios, que pueden tu mente valer;
los sensuales procuran de ver
agora los claustros que son infernales
con penas horribles que debes temer.

20

Despues que mi guia con mucha pruden-
el pro con la contra me hobo narrado: [cia
Mira, me dijo, mortal inclinado
a la mundana terrena dolencia:
para que mires te do mi licencia
que veas de yuso lo que suplicaste:
lo sobre dicho que digo te baste
para seguro de la resistencia
que te conviene por este contraste.

CAPITULO QUINTO

*Do se abaxa a contemplar las cosas terrenales: y co-
mienza a describir brevemente los quatro elementos,
y de la cosmografia de la tierra; y pone la destruy-
cion de Ferusalem por Tito y Vespasiano y la causa
de ella.*

1

Ya declinaban al cefiro flato
los ultimos grados del fuerte Carnero,
quando yo lanzo mis ojos primero
al centro pesado mortal y no grato.
Y quando bien vimos, a poco de rato,
mostraba su haz de la forma redonda
la Tierra, cercada con agua muy honda,
no menos del ayre sutil y muy lato,
y de su vecino que todo lo ronda.

2

Debaxo del alto Zenith, do tenia
su monte divino la santa Solima,
puesto en el quarto serenico clima,
alli do levada mi mente se via.
Y vimos a Syria con su compañia
la Comagena, do vi que se otea
Arabia desierta, llamada Petrea,
y toda la tierra do Fenix se cria,
distante no mucho del alta Judea.

3

Y vimos en pronto la gran Palestina,
la qual debelada Judea llamaron
los nietos de Lia, que el monte poblaron,
que santo le llama la casa divina;
y vimos de como de alli se declina
Ebron y Samaria, do tubo su cetro
el gran Citaredo, que puso por metro
lo que nos canta la Madre benina,
que tiene por chantre la regla de Petro.

4

Vimos las dos Galileas patentes,
la inferior con la superior;
y vimos al pie de su monte Thabor
a Nazaren con sus lucidas fuentes.
Pentapolin con sus barbaras gentes
vimos en forma desautorizada;
con la Gomorra, Memona pasada,
que rompe los ayres con sus incidentes,
y hace temblar a la tierra pesada.

5

Viendo mi guia que tanto cuidado
queria poner en la Cosmografia,
segun que hiciera de la Astronomia,
me dice con ayre de rostro mudado:
Dexate de eso, terreno Letrado,
dexa las trazas del misero suelo;
basten las otras del supero suelo,
que hacen al hombre muy mas sublimado,
y mucho seguro de triste recelo.

6

Con la verguenza mi cara mezclada
de rubicundo color, no debido,
digo: Por Dios poderoso te pido,
que me perdone mi culpa pasada;
y mas te suplico por esta jornada
que me corrijas doquier que faltare,
y si del camino real deviare
reciba de presto sutil refrenada,
que alli me detenga y aqui nunca pare.

7

Y luego me manda que lance la vista
al pie de la cumbre del monte Syon,
do vimos al templo del Rey Salomon
con toda su forma de sangre ya mista:

mostrose no menos su brava conquista
hecha por parte de Vespasiano,
el templo divino ya hecho profano,
y toda la gran Sinagoga permista
con el gentilico rito Romano.

8

Y vimos a Helia muy esclarecida,
y todos sus altos palacios y muros;
pero con fuertes combates y duros
su fabrica toda por tierra caida.
Comia la madre mortal dolorida
con hambre sus hijos sin asco mi lloro;
y otros tragaban el crudo tesoro
para salvallo salvada la vida,
y mas libertarse despues con el oro.

9

Y vimos de como los fuertes guerreros
sabida la mina del oro sandio,
tajaban en piezas qualquiera Judio,
y otros dexaban desnudos en cueros.
Y bien asi como de los hormigueros
cavados rebotan las negras hormigas,
asi de las muertes heladas barrigas
manaban los ricos dorados dineros,
cavados con manos muy mas enemigas.

10

Treynta Judios los nuevos merchantes
compraban por solo dinero de argento;
otra gran suma sin copia ni cuento
vimos en forma de peregrinantes.
Maldigo las barcas de los mareantes,
y mas sobre todas la de Barcelona,
que fue la novena, segun se razona,
trayendo en Esperia personas semblantes
las quales apoca la santa matrona.

11

Pero despues de sus males presentes,
del buen Godofredo fue resucitada
esta Solima; primero ganada
del Carlo gigante con otros valientes:
agora por nuestros pecados patentes
la huella la planta del seudo Mahoma:
ay que dolor, que tu sientes, o Roma,

quando contemplas las Arabes gentes
hollar la que huella los vicios y doma!

12

Vuelvo mis ojos interiores
cara la parte del lado siniestro,
y digo: Señor y divino Maestro,
y que fue la causa de tantos dolores?
Fueron, me dixo, los grandes errores,
y graves pecados del pueblo Judayco,
porque, dexado el precepto Mosayco,
siguieron la parte de los inventores
del Ydolatria por tramite layco.

13

Pero la causa muy mas principal
de tantos incendios y persecuciones,
fue que al Señor de las Dominaciones,
quitaron la vida que fue temporal.
Otro segundo pestifero mal
se junta con este cruel y muy feo,
fue de la muerte del menor Alpheo,
la qual fue rabioso cuchillo final,
y es para siempre, segun aqui veo.

14

Oistes, nacidos, tan mala hazaña,
ni nunca la vieron los Antiquiores,
quando al Señor de los Emperadores
hizieron los perfidos burla tamaña?
O culpa sin par de pecados estraña,
llaga que nunca del todo se cura!
Ganaron dos muertes, por su desventura,
por una que dieron con fervida saña
al Principe de la criada natura!

15

Apenas habian mis simples oidos
sentido las misticas santas razones,
quando robaron, bien como ladrones,
mis fuerzas los hondos horribles gemidos:
mis ojos mentales muy mas afligidos
sentian con ansia de su turbacion;
pero yo saco de mi corazon,
bien como hacen los medios vencidos,
fuerzas mayores por mi defension.

CAPITULO SEXTO

Do representa el Ynfierno y sus Doce bocas, y dice la primera donde se pone la Ydolatria del Pueblo Judayco.

1

Ya comenzaba su quarto primero
la noche rodando su fusca tiniebla,
y junta con ella levanta la niebla
sus frios vapores segun por Enero.
Ladraba no menos el bravo Cerbero,
mucho mas crudo que el perro de Rota,
que muerde callando las naves y flota;
y mucho mas presto, si su marinero
a parte del Austro no larga la escota.

2

Gridaban las furias, que son infernales
hijas del triste mortal Acheronte;
y por el valon de su rigido monte
sonaban bramidos de mil animales.
Eran atantos y tan desiguales
los alaridos y misero llanto,
que todos mis cinco sentidos levanto
para huir de sus penas mortales,
y mas de los fueros de su Radamanto.

3

Era ya tanta la frigida grima
que recibia de los alaridos,
que tiemblan mis miembros desfavorecidos
del vivo calor que la vida sublima;
pero lanzada mi vista mas prima
hacia la parte de aquellos lamentos,
vi con el fuego mezclarse los vientos
sobre la boca de una gran sima,
de bezos muy negros y muy cenicientos.

4

Salia de aquella miserrima boca
humo con llama de fuego mezclado,
segun lo resuella Tipheo cuitado
con el gran peso de aquella su roca.
Mi lengua la gracia divina convoca,
viendo principio de tanta conquista;
y vuelvo a mi santo Maestro la vista,
con ansia que hace la vida ser poca,
diciendo: Socorre, divino Legista!

5

La mano me toma su dulce persona
diciendo: No temas, o hijo, de nada.
Y como tu temes delante el espada,
que tengo con esta fulgente corona?
Haz de tu mente feroz amazona,
pues sabes que nunca te puedo faltar;
y mira muy bien tan horrible lugar,
y lo que de dentro por el se razona,
porque lo sepas mejor relatar.

6

Con este resuello retorna la mente,
asi como hace qualquier pecador
con el resuello del Saludador,
quando lo halla de rabia doliente.
Asi comenzamos aqui de presente
ver y notar tan amargo caos:
por ende, maestro, por un solo Dios
yo te suplico que lite pendiente
siempre llamemos, Heli Agios!

7

Ya devisada la triste figura
de la gran sima cercada de rocas,
una docena tenia de bocas
las quales salian de aquella hondura.
Tenia su negra mortal catadura
tan espantable con bravo corage,
que mostro ni otro sangriento salvage
podiera tan feo criar la Natura
como mostraba su fiero visage.

8

Encima la peña me puse de pechos
do divisaba la boca primera,
y puesto que fuese mediana de fuera
sus interiores no eran estrechos;
ni eran sus orbes oblicos derechos
por donde descenden al intimo centro;
pero queriendo mirar mas adentro,
los humos en altos vapores deshechos,
oimos un grande bramido de dentro.

9

Asi como treme qualquiera que siente
muy a deshora terrible tronido,
tal me halle con aqueste bramido
despues de sentido muy subitamente.

14

Mostraban gimiendo sus manos infladas,
con los bocados y negras manzillas
de las serpientes, que como manillas
a las muñecas tenian roscadas;
como zarcillos pendian colgadas
viboras, mucho peores que sapos;
por ricos collares diez mil gusarapos;
y de las cinturas abajo tapadas
con llamas de fuego por forma de trapos.

15

Cerca de tantas compañías malditas
vimos el Fano del triste Chamon;
el qual inflamado fundo Salomon
con los incendios de las Mohabitas.
Y vimos el otro de las Amonitas,
con Astaroth de los Didos Sidonios;
los quales bramavan muy mas que demonios
en las hogueras que son infinitas,
muy mas confusas que los Babilonios.

16

Y vimos delante de aquellas sus aras
una gran puerca la tierra hozando,
y una corona real ruminando,
y escureciendo sus perlas muy claras.
Decia la puerca: Si tu desamaras,
o Salomon! a la bruta codicia,
no dividiera la suma justicia
esta corona, que tu roboraras
en Roboan con muy clara noticia.

17

Dos Vitulos vimos, no poco dorados,
en los altares de Dan y Bethel;
y Hieroboan y su reyno con el
ante sus aras muy mal inclinados.
Sus manos y brazos cruel inflamados
rasgavan, con ansia de su rebeldia,
las partes decenas del palio de Helia;
dejando sus miembros del todo privados
de la corona real que te tenia.

18

Y vimos a otros sangrientos y fieros
despedazando sus carnes dolientes;
y despedazadas en brasas ardientes
se rebolcavan desnudos en cueros,

Alli do bramaba mire diligente,
y vimos un rico Becerro dorado
por arte fusoria sutil fabricado,
encima de una coluna patente,
todo de fuego cruel inflamado.

10

Alzaba la cara con altos bramidos
que retronaban aquella montaña,
bien como toros bramando con saña
huyendo de otros despues de vencidos.
Decian sus quejos sutil entendidos:
O miserable Judayco caudillo,
a Dios poderoso por un Bezerrillo
dexaste, besando mis pies esculpidos,
fraguados en fragua de hondo hornillo!

11

Salian de aquella coluna retuertos
garfios, con puyas de fuego mezcladas;
y unas insignias de aquellos colgadas,
a el dedicadas por vivos y muertos,
y bien resguardadas con ojos abiertos
forma tenian de ricos zarcillos,
axorcas, manillas, surgentes anillos,
collares preciosos de piedras cubiertos,
unos doblados y otros sencillos.

12

Estaban entorno muy grandes compañías,
las quales aquella coluna cercaban;
con alaridos los ayres fuscaban,
abriendo con rabia sus vivas entrañas.
De muy vergonzosos con telas de arañas
velaban sus caras y los pestorejós;
sus negros cabellos tornaban bermejós,
bebiendo los polvos de aquellas cizañas,
los quales sembraron los mozos y viejos.

13

Como llorosas y parturientes,
tal se mostravan las hembras amargas;
y con sus querellas prolixas y largas
sus propios maridos alli maldicientes.
Y como, decian, o poco prudentes,
nos provocastes en este gran yerro,
que para fundir y hazer el Bezerro
dimos las joyas de oro fulgentes,
otras cobrando peores que hierro?